

Por una noche completamente buena...

24/12/2020

La Navidad es, para el mundo cristiano, una de las celebraciones más sentidas dentro de su liturgia. Sin embargo, el correr de los años ha llevado a que la conmemoración haya perdido una parte importante del sentido religioso y de recogimiento que tiene la misma. La fruición por el consumismo y las formas que hemos adoptado para celebrar esta fecha han llevado a que este día se haya convertido en una jornada dominada por la falta de reflexión, contrariamente a lo que se propugnaba originalmente.

No obstante, y también es justo decirlo, muchos aspectos positivos siguen apareciendo cada 24 de diciembre. La reunión de familiares, amigos, vecinos e, incluso, desconocidos, vuelve a marcar un punto de comunión en estos tiempos en los que el individualismo pareciera haber ganado la batalla. Será también, para muchos, una jornada de reencuentros, de acercamiento con el prójimo, en el marco de un año signado por la pandemia y las cuarentenas, y muchas personas han permanecido sin contacto con sus seres queridos.

En lo fáctico, la jornada merece alguna prudencia. Los desarreglos gastronómicos son el aspecto quizás más inocente de ella. Sin embargo, el consumo excesivo de alcohol puede derivar en consecuencias trágicas, por lo que ese cuidado deberá extremarse una vez más. Asimismo, las recomendaciones reiteradas –pero las únicas efectivas hasta ahora– para evitar contagios de Covid-19 también deberán ser observadas en los encuentros.

Por otra parte, San Rafael tendrá este año sus terceras fiestas de fin de año con “pirotecnia cero”. La ausencia de personas –fundamentalmente niños– quemadas con este tipo de elementos y la tranquilidad con que personas enfermas y animales transcurrieron las celebraciones de 2018 y 2019

(aunque algunas detonaciones pudieron escucharse) mostraron lo positivo de la decisión regulatoria estatal.

Este día y esta noche tienen, en teoría, todo para ser de disfrute y celebración. Ojalá la espiritualidad, la alegría y el respeto por los demás dominen el escenario y que las conductas individuales permitan que mañana podamos decir que tuvimos una verdadera noche buena.